

IGUAL A DIOS

Por Eidy Pérez-Barquer Peraza
Usado con permiso

En los días actuales, donde la educación llega a todos de diferentes maneras, incluso por los medios audiovisuales, el ser humano ha adquirido un vasto conocimiento en cuanto a deberes y derechos; aunque es válido decir, que los deberes no siempre son cumplidos. En cambio, nos disgustamos cuando son violados nuestros derechos. El derecho a defendernos cuando se nos agrede o se nos insulta no se hace esperar y, como es lógico, reaccionamos de diferentes maneras. Incluso, cuando fuimos culpables del delito por el cual somos acusados.

Me atrevería a asegurar que pocos son capaces de cargar con la culpa ajena. Recordemos a Pedro, sí, Pedro el discípulo de Jesús, a quien el Mesías le dijo que lo negaría tres veces; y Pedro le había dicho poco tiempo antes que lo seguiría hasta la muerte. Con esto no pretendo decirle que ahora usted se fulgure y salga para la calle a estar dispuesto a cualquier sacrificio fíjese bien a cualquier sacrificio. No, yo sólo quiero que sepa y, si en el mejor de los casos lo sabe, que recuerde que ya hubo alguien que se sacrificó por toda la humanidad; no sólo por los que hemos vivido después de él sino por todos, desde Adán hasta el último en el día de su venida.

Yo le invito a que ahora mismo deje de leer este escrito y tenga un momento de oración. Abra su corazón a *Dios* y pídale al Espíritu Santo que habite por siempre en usted, que lo renueve y que le dé fuerzas para aceptar el cambio de vida que esto implica. Sí porque cuando usted lo haga quiero que sepa que volverá a nacer no de forma natural sino espiritual. Ahora usted vivirá en *Cristo Jesús* el cual fue acusado por llamarse a sí mismo *el Hijo de Dios*, por lo que fuera hecho prisionero, enjuiciado, culpado, duramente torturado y finalmente crucificado y ¡aun en su agonizante muerte defendió a sus asesinos! Él dijo: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.

Luego de haber orado y haber sabido del sacrificio de *Jesús*, ya seguramente usted se sienta en condiciones de volverse a su hermano, su amigo, su vecino e incluso su enemigo y decirle: Yo te perdono; pero dígaselo con el corazón en la mano no de dientes para afuera. Hágalo igual que *Jesús* y cuando lo dice, sentirá como nuestro Señor sonrío de alegría al igual que usted.

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.